

UNO

Indicativo del Verbo Unir
El primer número de la Aritmética

TRIBUNA LIBRE CONFEDERAL

Boletín mensual

Al servicio de los Amigos de la Unidad de la C. N. T. de España

Comunicados y originales
para el periódico,
exclusivamente:

M. BUENACASA
16, rue Churier
BOURG-LES-VALENCE
(Drôme)

JULIO 1960

U
N
O

Correspondencia administrativa, pedidos de ejemplares y giros:
J. MARTI, 26, Grande-Rue, VALENCE (Drôme).

U
N
O

NUMERO 16

Hacia la reunificación de la C.N.T. de España

Julio 1936

Hace 24 años, el universo fascista bien unido y mejor pertrechado en armamento de toda clase, se alzó contra el Pueblo español.

Pero ese Pueblo indomable — aún que inerme — hizo frente a la provocación, batiendo en brecha al ejército de la Nación.

Y a la vez que resistía, a los agresores, hacia la Revolución mas profunda y humana de todos los tiempos.

De aquella grande epopeya que duró casi tres años, llenando de espanto al adversario y de estupor a los gobiernos « amigos » de la República española, queda el recuerdo imborrable de los hombres que, con heroísmo no igualado, dieron su sangre por la Libertad del Mundo.

Y hasta que esta se restablezca en España, habrá que seguir luchando — puesto que nuestra guerra continúa — y no por espíritu de venganza, si no por el de la Justicia.

Pero, para ello, se necesita restablecer aquella Unión que permitió, al Pueblo de España, obtener la primera gran victoria, sobre la horda militar-fascista, en Julio de 1936.

El M. L. E. y la C. N. T. tienen de nuevo la palabra.

la del 36 fue...! hasta hoy! la última.

No. Ese abrazo ha de ser definitivo. Y para ello debe surgir de una discusión, de una dejación mutua de vanos antagonismos y de personalismos sin causa profunda para llegar todos a un reconocimiento unánime de los principios y remontar de ellos a la razón de esa unidad que los mismos principios exigen.

Pues no podemos decir como aquellos « foranos » que afirmaban haber venido a España « a hacer la Revolución y no la guerra » y así se quedaban en los « bureaux » de la « casa grande » mientras nosotros nos batíamos al frente.

Ah, la guerra! Nosotros tampoco la queríamos. Pero nos la impusieron. Y había que ganarla. Y era una premisa forzada para hacer lúcido nuestra Revolución.

Cuando Lopez Alarcón, Ruffinelli, y Obispo propusieron « Alianzas » un proyecto de teatro del pueblo, nuestro malogrado compañero lo encontró magnífico, pero contestó: « Esto para después de la guerra ». Los interesados fueron de su avviso. Por que « Morlanet » indiscutible revolucionario, era también « realista ». Y no hemos de olvidar que nosotros estamos todavía en guerra. Que como decía De Gaulle en 1940, hemos perdido una batalla, pero no la guerra. No! la guerra no debemos perderla. La guerra sigue en pie. Franco está en España. Españoles luchan contra el dentro del país. Y nosotros, por españoles, cenetistas y revolucionarios! no podemos dejarlos solos en la batalla y hemos de ganarlos para España, y para la C.N.T.

Y como alguien de nosotros decía con muy buen sentido, hasta los que no piensan volver, tienen el deber de cooperar, a esa lucha. Pues qué? No recibimos ayudas eficaces durante nuestra guerra de « suletas » establecidos confortablemente en Francia desde hacía muchos años y que se habían desterrado por la dictadura de Primo de Rivera, en 1921 o por otras razones sociales y políticas?

« Nosotros no hemos de anatematizar a los refugiados que, habiéndose creado una situación familiar o económica en Francia, con hijos ya franceses, et. han decidido no volver a España. Pero si criticáramos que hubiesen perdido la ideología al punto de desinteresarse de los grandes problemas vitales de su país de origen.

Se nos dice que algunos lo-

cales ya se han fusionado. Ya veis que la cosa es posible. Por que no todas? Y como nosotros, que propugnamos la fraternidad universal, no abra- zaremos a lo que son nuestros mas próximos, aunque se vistan un poco mas a lo señorito?

Ah! pero es que aquel quisiera ser policía y el otro coronel y el otro ministro! Mas, no fuimos también nosotros — y esa fué nuestra desgracia ministros, coroneles y políticos? Y es mas — y que no lo oiga nadie. Cuan a gusto algunos de los campeonos del integrista volverían a serlo mañana!

No pequemos de « Doñas Perfectas » y seamos humanos. Cuando a un camaraderete le hemos preguntado lo que era en España, jamás — coincidencia? — nos ha dicho que fué albañil o minero o picapedrero, zino capitán, carabini- ro, policía, etc., claro es! durante la guerra!

« Y cómo cam...? » la paz del mundo si de tiempo en tiempo nos impulsáramos una libre autocrítica! (libre y no impuesta por « el partido »).

Si, libres de vanidad, conscientes de nuestras propias imperfecciones pudiéramos concluir: « el que esté libre de pecado que tire la primera piedra »!

Así, pues que los de un sector han dado no uno, sino varios pasos, demos los del otro paso nada mas. Un

paso hacia adelante, pues que es hacia el porvenir, hacia el progreso, hacia la paz de la C. N. T.

Camaraderos: sólo pedimos de vosotros una hora de meditación en la que mereáis las razones del cerebro y los impulsos del corazón. Y del Congreso del S.I. saldrá la unidad de todos los cenetistas.

Por qué somos hoy nosotros unitarios convencidos? También fuimos antes heréticos y « rabiosos ». Acaso mas que nadie. Pero — y no podéis negárnoslo — somos hombres de un cierto cerebro y de mucho corazón. Y un día nos detuvimos a meditar. Por que teníamos la larga experiencia que de meditación en meditación, habíamos ido abandonando todos los errores de nuestras vidas.

Sed sinceros con vosotros mismos, sed leales. Vuestros sentís en el fondo, que la desunión es un crimen. No le deis la culpa a nadie si no leis en adelante evitar las consecuencias del crimen. No os justificéis en lo accidental, abandonando la esencial.

Pensad que en vuestras manos está la vida de España y de la C. N. T.

1
UNO

Editorial

El Congreso del S.I. va a coincidir con la entrevista sobre Argelia. Curiosa coincidencia. De uno y otro suceso, Saldrá la paz o la continuación de la guerra?

Del uno y otro lado se habla de voluntades de paz. Y ya será algo, mucho, si hay esas voluntades. Y no seremos nosotros a entorpecerlas por la que al S.I. concierne. Ya soñamos en disolver nuestro Consejo y que sea la presente nuestra última salida de don Quijote UNO. (« Dos » mas bien, pues que Quijano fue el primero) dando nuestra misión por concluida.

La paz en el seno de la C.N.T.! No exageramos si decimos que algunos de nosotros hubieron arriesgado la vida por ella.

Porque esa paz será el primer jalón de la España, sin Franco y del triunfo en el futuro del anarco-sindicalismo español. Por eso, una vez más, queremos dirigirnos a todos los compañeros, a todos! con el alma en la mano, con la esperanza de que su comprensión no ha de oponernos oídos de mercader. No pretendemos, no ya coaccionar si no ni siquiera convencerlos quisieramos nada mas que en absoluta libertad individual, sin prejuicios de ninguna índole, ni dogmáticos ni personales, os recogierais un momento, a solas con vuestra conciencia libertaria y reflexionais sobre la gran responsabilidad que ante ese Congreso os incumbe.

El éxito de esa conferencia de paz sobre Argelia, coinciden todos los hombres serio en afirmar que dependerá ante todo, de que los líderes en presencia, sepan despojarse de los prejuicios que los separaron.

El resultado de la Unidad, paz de los espíritus cenetistas, surgirá solo del abandono de esos prejuicios y prevenciones que separaron hombres que pese a sus divergencias — eran y deben volver a ser hermanos.

Que los intransigentes de los principios comprendan que no basta enjuagarse la boca con ellos; que tales principios no son nada si no se llevan a la práctica en acciones revolucionarias; que la primera finalidad de éstas, es la destrucción del franquismo, y que para destruirlo la cooperación de los hermanos de ayer — que al fin y al cabo, aspiran a luchar por lo mismo — nos es necesaria.

Que los supuestos reformistas consideren que si puede haber discrepancia en la manera de entender las tácticas eventuales, la C.N.T. de juró de existir sino es fiel en definitiva a los principios que le crearon y a cuya fidelidad, debe su razón de ser.

No es un abrazo de Vergara ocasional lo que pedimos de vosotros. El abrazo histórico, coreciendo de verdad dero fondo, no evitó la continuación, de las guerras civiles clásicas en España y de las que aque-

Por la Unidad del M. L. E. Manifiesto

El Consejo pro-Unidad de la C.N.T. de España
A todos los militantes de la organización

Estimados camaraderos:

En la reciente Asamblea, celebrada por nuestro Consejo en París, algunos miembros considerando ya, como resuelto, el problema de la Unidad Confederal, propusieron la disolución de nuestro organismo y la suspensión de « UNO ».

Aun que coincidiendo con la proposición, la mayoría acordó que, nuestro órgano en la prensa aparezca — por si acaso — siempre que sea necesario y que, el Consejo, siga en funciones hasta que la Unidad del Movimiento sea un hecho real.

Ahora bien. El Secretariado entiende, visto el buen ambiente unitario que, por doquier se manifiesta, que el presente número de « Uno » sea el último a que, cuando más, aparezca todaví- otra vez, para despedirnos de nuestros lectores en cuanto el conjunto libertario y cenetista haya consagrado su propia Unidad, y puesto ya en función sus órganos rectores.

Entre tanto y en espera del fausto acontecimiento, nos vamos a permitir la libertad de exponer, a la consideración de todos algunos opiniones, incluso proposiciones, que pueden ser útiles a la solución de nuestros asuntos internos, el de la Unidad del primero, por que de éste dependen todos los « otros » problemas. Obrando — desde luego — como militantes libertarios y confederales, hacemos constar que no está, en nuestro ánimo, la idea de erigirnos en dómines, ni la de ejercer coacción sobre nadie. Creemos cumplir un deber, y esto es todo.

Hecha esta aclaración, pasemos a exponer nuestros distintos puntos de vista, acerca de la situación actual.

EL TIEMPO NO PASA EN VANO

Expliquémonos: El Secretariado del Sector Intercontinental que, hasta hace poco, se vio constreñido a respetar el acuerdo orgánico que mantuvo el *statu quo* de nuestra división, se ha visto obligado, ante el sesgo que toman los acontecimientos en España y ante las instancias del Pleno del Sub-Comité, celebrado en Marzo último, a reconsiderar su posición.

En un plano comprensivo y responsable, que aplaudimos sin reservas, el S.I. ha dado a conocer a sus Federaciones Locales, y puesto a la consideración de las mismas, las proposiciones de Unidad presentadas por la delegación del Pleno mencionado.

Si a tenor de estas, la base del Sector Intercontinental se pronuncia, como cabe esperar, en pro de la reunificación del Movimiento, entonces el dicho Sector, conocido ya el criterio y acuerdos de sus Federaciones Locales, tomará las decisiones que se imponen.

La primera y más importante de estas habrá de ser, en convivencia con el Sub-Comité, la convocación de un Congreso general extraordinario y ampliado del conjunto del Movimiento, en una localidad menos barullera que París o Toulouse; es decir, en una población lo más céntrica posible en donde, el ambiente unitario tenga el mayor arraigo.

UN ORDEN DEL DIA

Cual? Al juicio del Secretariado que suscribe, los puntos a debatir y a resolver por los Asambleístas debieran ajustarse.

Primero: A consagrar el acuerdo de Unidad.

Segundo: A nombrar al Secretario general del Movimiento.

Tercero: A designar la Localidad donde ha de residir el Comité, cuyos miembros deben ser elegidos por la Federación Local referida.

Cuarto: A determinar cual ha de ser el órgano, en la prensa de la C.N.T. y su director responsable.

Quinto: A reafirmar la Alianza Obrera y propulsar la Antifascista.

Sexto: Asuntos generales.

..

Sobre algunos de dichos temas, el Consejo pro-Unidad quiere opinar y proponer, sujetándose estrictamente a las normas orgánicas y morales corrientes, un tanto olvidadas.

LA MISION DE LOS DELEGADOS

Siempre sostuvimos el criterio de que, a los representantes de los sindicatos y Federaciones Locales, se les debe acordar la libertad suficiente para que puedan votar acuerdos (que no sean los propios del organismo que representan) sobre toda cuestión — interna — que no afecte a los principios fundamentales del Movimiento.

Solamente sobre este punto cabe, al delegado, la obligación de defender y emitir voto de acuerdo con el mandato imperativo que lleve.

Fuera de este caso concreto, lo más conveniente puede ser que, aquel, se sume a las decisiones de la mayoría del Congreso. Respetando esta sencilla norma, los acuerdos pueden ser adoptados por unanimidad; lo cual evita, casi siempre, en el futuro, lo que más conviene evitar: los personalismos y las discusiones inútiles.

SISTEMAS DE VOTACION

Sobre este importante asunto se está discutiendo desde hace medio siglo sin haber podido llegar a una conclusión lógica.

Y menos que en España, en el exilio.

De ahí que, en el momento de votar, cada cual lo haga como mejor le parece. Conviene señalar — por que es muy esencial — que el derecho al voto corresponde, por igual, tanto a la minoría como a la mayoría. Un delegado que se estime — en el mejor sentido de la palabra — debe declarar ante el comité, honradamente: « Sobre el tema en debate, en mi Local (provincia o región) se han pronunciado: por el dictamen de nuestra ponencia tantos compañeros; y en contra, tantos otros ». (Los abstentidos y ausentes no deben contar). Hecho así el cómputo general de votantes, que debe constar en acta, para conocimiento de toda la organización el delegado, puesto que representa « a los mas y a los menos », los podrá meter juntos, a todos, en el mismo saco siempre y cuando, a juicio de aquel, lo exija el supremo bien del Movimiento.

..

En un Congreso de reunificación de la C.N.T., que es de lo que estamos tratando, hay que procurar que el voto sea unánime mejor que mayoritario, o sea, que no se vote.

Para la elección del Secretario general, o del Director del órgano en la prensa del Movimiento, tampoco debiera haber votación.

En España no la hubo casi nunca en estos casos.

Allí, los cargos superiores — después de haberse propuesto a varios compañeros para ocuparlos — se procedió, casi siempre, « a eliminar » sucesivamente uno tras otro, a todos ellos menos al que, en fin de cuentas, era el elegido, o por unanimidad, o por aclamación de una aplastante mayoría.

Alguien de nosotros que, en mas de una ocasión, teníamos mandato de votar en favor de un compañero determinado, no fuimos inconveniente alguno en responsabilizarnos votando por otro, propuesto por diferentes congresistas.

Un Secretario, que no sea elegido en estas condiciones, no tendrá nunca la autoridad moral necesaria para poder cumplir debidamente su misión. Será, sin duda alguna, discutido; y esta hoy que evitarlo a toda trance.

En cambio, cuando nuestro hombre ha sido aprobado por todos, nadie, so pena de ser sancionado, podrá meterse con él; salvo en caso de falta grave en el cumplimiento de la misión que se le confió.

EL SECRETARIO GENERAL

Quien debe ser este en la C.N.T. reunificada?

Vamos a decirlo: Por suerte y fortuna existen en nuestro Movimiento exiliado — a pesar del ensañamiento con que la Parca opera en nuestros medios — no menos de quinientos compañeros capaces y dignos de ocupar los mas importantes cargos de la organización.

Cualquier Federación Local de mediana importancia, e incluso algunas pequeñas, cuentan con varios de estos compañeros. No hay más que echar mano — con acierto — de uno de ellos. De uno que no haya ostentado nunca cargo superior. La designación no es difícil; todo es cosa de buena voluntad.

Es menester que nos metamos, en la cabeza, de una vez y para siempre que, si la C.N.T. necesita de todos sus hombres a ninguno de ellos se le ha de considerar imprescindible.

En todo caso, los más destacados, aquellos que dieron pruebas de su saber, por haber ya ejercido altas funciones anteriormente, podrán ser puestos, en toda ocasión y circunstancia, a la disposición del Comité del Movimiento siempre que se les demande.

LA SEDE DEL COMITE

Este puede residir en cualquier Localidad (ya hemos dicho algo de esto) que no sea Toulouse, París, u otras ciudades « bulliciosas » cuyos ambientes no son propicios al buen trabajo creador y constructivo.

Conviene, además, que el Centro — « tradicional » — se deplace con regularidad continuada de una población a otra población, de Congreso a Congreso, de modo y manera que la mayor parte de nuestros militantes puedan demostrar, por turno riguroso, sus aptitudes, forzadamente « inéditas », al Servicio de los Ideas y de la C.N.T. Téngase en cuenta que nosotros no somos la U. G. T. en este aspecto.

Barcelona, primer centro del anarcosindicalismo mundial y sede tradicional de la Dirección del Movimiento, no desdeña nunca la idea de que el Comité superior se instale — « por motivos justificados » — en otros lugares: Zaragoza, Sevilla, Gijón, etc. En el exilio y suponiendo que el Comité resida en Francia — en una población de « Segunda Zona », como acabamos de proponer — este, si lo cree necesario a ciertos efectos « legales », podría designar un representante acreditado en París.

Y DE ESPAÑA QUE?

A nuestro entender conviene no enjuagarse demasiado la boca con España y en cambio hacer el máximo por Ella, en el buen sentido de coadyuvar positivamente a su mas pronta liberación. Lógico y necesario es, que nuestros propagandistas, en la prensa y en las otras tribunas informen, sin engaños, sobre lo que acontece en nuestro país y que critiquen, como conviene, la obra nefasta del Régimen que oprime a todo un Pueblo. Pero, en cuanto a vociferar acerca de lo que hoy que hacer, a no hacer, para derribar la dictadura, esto ya es harina de otro costal. Y por ser así, es preferible darlos un punto en la boca antes que revelar nuestros pensamientos íntimos.

Un Comité superior, responsable ante el Movimiento a través de su Secretario general, debe centrar sus actuaciones sobre algo mas que percibir y administrar las cotizaciones de sus federados.

Acordemos, por tanto, nuestra confianza a los compañeros que elijamos y dejémosles trabajar en paz; en primer lugar por la recuperación total y el fortalecimiento de la C.N.T., y, acto seguido, por la libertad de España; dos cuestiones, a juicio nuestro, inseparables hoy por hoy.

..

leyendo nuestra propia prensa (y la « otra ») nos enteramos que los estudiantes japoneses y coreanos han puesto en un brete a sus gobiernos respectivos. Fidel Castro y sus barbudos tienen en jaque al poderío de los Estados Unidos de Norte América.

Y en España mismo, para no ir tan lejos, los curas del país vasco han tenido la osadía de encaramarse con Franco y decirle las verdades del Barquero de Cantillara.

Bien es verdad que esos curas — curas a pesar de todo — son más vacos que hombres de Iglesia.

El caso es que, el fascismo español, que durante nuestra guerra civil mató a centenares de esos sacerdotes, a la vez que arrasaba Guernica, ahora no se atreve a meter a los rebeldes en la cárcel. Precisamente por tratarse de curas.

Estos y los estudiantes nombrados, está siendo objeto, por los periódicos liberales (?), de las mayores alabanzas.

En cambio, de la C. N. T. de España que durante algunos años quiso darse el lujo de derribar gobiernos y ejercer — a su manera, clara está — la justicia social nadie dice nada.

La realidad es que, curas, barbudos y estudiantes, nos ignoran. Hagamos por que esta ignorancia desaparezca, ocupándonos de nosotros mismos antes que de los demás.

La C.N.T. unida fué siempre el ejemplo vivo de toda acción justiciera. Reanudemos la marcha hacia adelante de manera que no hayamos de imitar los ejemplos de los demás. En todo caso seamos nosotros, quienes los demos, por nuestra Unión perseverante.

Todos las esperanzas que podemos abrigar en una mañana mejor, serian vanas fuera de la Unidad de la C.N.T. y del conjunto del Movimiento Libertario Español.

Quienes firman el presente Manifiesto han probado que, la Unidad Confederal es posible.

Desde hace más de cuatro años, treinta compañeros — diez del Sub-Comité y veinte del S. I. — hemos dado la prueba palpable de una convivencia que, por leal y fraternal, se desenvuelve armoniosamente.

(Acaba en la tercera página).

Abranse los brazos

..

Partiendo del principio de que « el error es humano y rectificarlo de sabios », nos hallamos ante la definición optimista de la predisposición existente entre los Confederales para poner punto final al problema orgánico.

Quisiera no equivocarme al afirmar que la diferencia divisoria entre las dos fracciones-diferencia vivificadora sin duda alguna para el movimiento, es la interpretativa.

Todos coincidimos en que a la C. N. T. se le tiene que dotar de un cerebro más ágil, cerebro que tiene que marchar en armonía a la época que vivimos.

Usar los mismos procedimientos y la terminología que emplearon nuestros infatigables predecesores sonaría cual discurso en el desierto. La casi totalidad del proletariado mundial nos ignora y la nueva generación española, esos jóvenes que se debaten 23 años ha entre el fascismo y sus secuestrados, no nos comprendería.

Significa esto hacer de jación de nuestra razón de ser, de nuestros principios sindicalistas revolucionarios? Ciertamente, no!

Con esta convicción hemos defendido, defendemos y defenderemos, todos sin distinción, cual loba a sus lobeznos, los ideales que nos son comunes: los libertarios. A qué diablos pues perder más tiempo en disquisiciones baladíes?

Y todos los libertarios también, hemos aportado nuestro granito de arena a la obra reunificadora del movimiento. Los que nos hemos empleado en pro y los que lo han hecho en contra. Hemos puesto pasión al defender nuestro punto de vista y de ahí ha nacido el cordial diálogo que se imponía entre las dos tendencias.

Los dados están jugados; ya se ha llegado al contacto directo entre los « organismos responsables ». Unido lo ya andado a lo de « las puertas abiertas para todos los hermanos pródigos », ahora incumbe el resto, para poderle seguir felizmente al final de la ruta, a la base, la que, además de « las puertas », tiene que abrir los brazos para el abrazo fraternal, sin rencores ni rencillas de ningún género. Así, fraternalmente juntos, volveremos a entrar por UNA sola puerta; por la puerta grande, la única, a la casa de todos que es la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO.

Ramón SERON.

Por no responder a la orientación que actualmente exige el problema de la Unidad, dejamos de publicar tres trabajos, uno de ellos del compañero Padrós, de Lyon.

Biblioteca de Comunicación
Biblioteca General
CEDOC

Queda constancia del ejemplo de esta prueba magnífica. Y de otra, no menos interesante, que es la siguiente: Nuestra pequeña Unidad se han mantenido en el respeto á los principios esenciales del Movimiento.

Esto quiere afirmar que, las temidas desviaciones, no son posibles en la C.N.T., mas que cuando esta se encuentra escindida.

Por todo lo dicho hasta aquí, nos parece que la Unidad Libertaria, próxima á realizarse, no ha de encontrar obstáculo alguno.

Y por entenderlo así, felicitamos de todo corazón á los artesanos de esa Unidad por el bien que, Ellos y Ella, van á proporcionar á la C.N.T. y a España!

Compañeros todos! Adelante!

Quedamos fraternalmente vuestros y de la C.N.T.

Por el Consejo pro-Unidad.

El Secretariado:

Anselmo Gil, secretario general; Paulino Malsand, Manuel Buenacasa, Francisco Trayas, Gregorio Oliván; Pablo Serrano, Jose Merti, y Francisco Rodriguez.

París, Julio de 1960.

PRINCIPIOS Y TÁCTICAS

Que los métodos de lucha de una organización deben ajustarse á los principios que la informan, es cosa sabida.

Ahora bien: Los compañeros que dicen que las tácticas se han de emplear, según lo aconsejen las circunstancias, ¿proponen el asunto en sentido favorable á determinadas desviaciones.

A julio nuestro, dichos compañeros mean fuera del lígto, Y lo mismo hacen aquellos otros que, sin que venga á cuento, nos invitan constantemente á respetar y cumplir las modalidades de lucha y los principios de nuestro Movimiento.

A quien va dirigida la invitación? Al Interior, o al Exilio? Esto es lo que tendrían que aclarar los «invitados».

Nuestros hermanos de España, cuya preocupación mayor y mas justa, es la de sacudirse el yugo, al que el fascismo nos tiene unidos, guardan, sin duda alguna y como otro «en paño», los principios. En cuanto á los métodos para conseguir el fin propuesto — pobres compañeros de España! — hacen lo que pueden! Y si no hacen más y mejor, ó no se conducen á gusto de sus censores desterrados, á quien acusar de ello?

A los que nos limitamos á la propaganda de los principios, tácticas y finalidades de la C. N. T., á 1.500 y á 8.000 kilómetros de Madrid y por lo tanto sin riesgos ni peligro para nuestras preciosas personas, o á los compañeros sujetos al capricho de sus verdugos?

Lo lógico fuera — en opinión de ciertos hombres de nuestro destierro — que los que reciben Allí los zarpazos violentos de la fiera, respondiesen, á la agresión, por la acción directa y justiciera. Y habría que ver luego, si tales actos de justicia nuestros hermanos cometerían, como jalearía, el exilio «valiente», á los que, en el Interior, dans la vida por la Idea.

El exilio carece de autoridad moral, ni siquiera para aplaudir, á los que, por un Ideal, saben morir.

Es por esto que en las columnas de «UNO» no se excitó jamás, á nadie del Interior, á conducirse por la «brava».

Sin embargo, los compañeros que ha controlado, ó controla, el Consejo pro-Unidad, podrían hablar alto y fuerte sobre el tema que motiva el presente trabajo.

Más que respetar los métodos de acción directa — ó hablar de ellos — lo que hicieron fué... emplearlos.

Ojalá que pudieran decir otro tanto muchos de los que nos corrompen las oraciones, para darse las de valientes.

Por que, «respetar» á principios y tácticas no cuesta nada. Lo que cuesta es cumplimentar estas y aquellos en toda ocasión.

Veamos como se comporta, al respecto, una buena parte de nuestro exilio. A pesar de las facilidades que este nos ofrece, para que podamos hacer honor á nuestras Ideas, ya que no á nuestras tácticas por que estas, aquí, están en desuso; son legión los compañeros exiliados que trabajan horas extraordinarias, casan á sus hijos por la Igle-

sia, van á los Toros y al futbol y se divierten tanto como pueden. Todo esto sería poco reprochable si los «interesados» no nos vinieran luego con el cuento de que las Ideas y las tácticas, de la organización, son inseparables y hay que honrarlas.

En ciertos países de América — acaso en todos — nuestros compañeros mean van, además, á las carreras de caballos (a jugarse los cuartos) á los cabarets, al burdel etc. En dichas carreras hacen apuestas (dólares, pesas ó bolívars) en favor del juego, preferido. Pero después — algunos — entregan su dinero a para los presos de España: ¿sin olvidarse, entre sestas y sestas, de escribir sendos artículos de doctrina para las publicaciones revolucionarias.

Como puede verse, todos «piensan» en la patria lejana, en nuestros héroes y en nuestros mártires! (Esto es grandioso!)

España, metida como está en la Hoya, que puede pensar de los exiliados que le hablan de principios y tácticas, como recordo á su horrible tragedia?

Y el Exilio mismo — el bueno, no el malo — no puede llorar, como Bora la España buena, si limita á un encierro de hombres y, cuando más una sonrisa desarmante; si bien la cosa sea seria; demasiado para sonreír.

Y que nadie considere como sistemáticas...

Estas nuestras acerbas críticas.

Hechas — o descontadas — la excepción de rigor, es evidente que la conducta del Exilio para con el Interior, para con los principios y para con el «resto» ha sido... (y sigue siendo) nada edificante. Tal vez la Unidad nos hará cambiar. Pocos han sido los compañeros y menos, aún, las publicaciones que osaron presentarnos, en términos claros, el «caso» del exilio español, relacionado, concretamente, con el problema de la Libertad en España; problema trascendental, cuya solución reclama, á gritos, nuestro sufrido Pueblo.

Ningún libertario — á menos de haber perdido la dignidad y la vergüenza — puede aceptar que la liberación de España llegue, sin que la C. N. T. haya tomado parte en la acción libertadora y en la primera línea del combate, como lo demandan nuestras Ideas y nuestra historia.

Tampoco hay ninguno, entre nosotros, que no acepte la tesis que acabamos de exponer y sin embargo, nos encontramos con que el tema o problema, al intentar resolverlo, presenta una contradicción ineluctable y absurda.

Héa aquí: Voces muy autorizadas en nuestro campo, que dan por buenas las tesis y opiniones expuestas, se oponen á la Unidad de nuestro Movimiento, precisamente en nombre de los principios y tácticas del mismo.

Si las consecuencias graves de dicha contradicción, las hubiesen de sufrir ellos solos, los que así se contradicen — tan poca fe tienen en las propias Ideas? — la tragedia sería bien ridícula. Pero hay un Pueblo que tiene que sufrir las todas; las propias y las ajenas. Y esto al que es imperdonable.

Podría ocurrir y ocurrirá, si la C. N. T. no se reunifica y entra

pronto en líza, para arrumbar el fascismo en España — que otras organizaciones de tipo autoritario la suplanten, mismo en el plano social — como ya lo vienen haciendo algunas.

Y que ocurrirá en tal caso? Y que uso haremos — cuando apenas existieramos — de nuestras Ideas, Tácticas y Principios, ante un Pueblo por el que nada hicimos y para el cual no seremos otra cosa, que gente extraña?

Además nos exponemos á que los trabajadores nos manden á paseo si intentamos representar — con retraso — el triste papel de redentores.

Claro está que, después de nuestro merecido fracaso, nos quedará el derecho al patalo, y encima el de, a nuestro Pueblo acusar, del delito de haberse dejado «engañar... por los políticos».

Son ya bastantes, los Movimientos Libertarios en el Mundo, que al verse reducidos á la impotencia,

por su propia dejadez, arremeten contra la misma clase obrera, contra los Sindicatos «reformistas» á los que se tacha de castrados, insolentes e instrumentos dóciles al servicio de los Partidos y de los gobiernos.

Pero eso sí: Esos Movimientos, que al no saber — o no querer — salvarse a si mismos, perdieron a la vez la estima y la confianza del Pueblo, nos presentan, como trofeo de gloria, el mantenimiento amoroso de las Ideas de las Tácticas y de los Principios.

Está muy bien que se salven estos y aquellas, pero á condición de que no se pierda ni deterioro el instrumento práctico y realizador: El Sindicalismo Libertario y el Anarquismo, como auténticas fuerzas de Transformación Social.

Hagamos votos por que á la C. N. T. no le ocurra lo que á otros Movimientos, afines al nuestro, les ha ocurrido.

Yo creo que aún estamos á tiempo de evitar semejante Hecatombe.

M. BUENACASA.

Las vacaciones estivales

Las gentes, y los nuestros tambien, por que no? han comenzado ya á tomar las de Villadiego.

Para la inmensa mayoría de personas fincadas en Francia, las vacaciones estivales han devenido un rito.

Por no seguir la corriente, somos bastantes los que nos negamos á vacar.

Los de «UNO» — por ejemplo — no queremos descansar. Si hacemos bien ó mal (no descansando como cada quisque) esto no lo sabemos.

En nuestro caso se encontrarán bastantes compañeritos que, de grado, ó por fuerza, tendrán que «apenar» con motivo del próximo Comicio del S. I.

Algunos habrán de suspender su asueto merecido, reclamados por el «boulot» que sus Federaciones Locales les habrán encomendado.

Ese trabajo de elaboración de la Unidad Cenetista y anarquista, ha de resultarles simpático á los encargados de tan alta misión que es — entre hermanos y afines — la de la reconciliación general.

Como es de rigor en casos tan solemnes, se debatirá altamente, sin palabras de orden, ó previos ni discursos altisonantes. (Y por si acaso breves).

No ignoramos que existen hombres que no pueden reconciliarse con otros hombres, que son sus iguales.

Siempre ha sido así, pero estamos seguros que si el entendimiento entre algunos — muy pocos — se avera difícil de momento, pretendemos que sea posible pasado algun tiempo.

Nada es tan favorable á la convivencia, como el roce continuo y el trato diario, entre seres humanos imbuidos de un mismo ideal, aunque los interpretaciones difieran fuera de lo esencial.

Si estas diferencias de interpretación no existieran, que sería de nuestro Movimiento?

Las prevenciones! los rencores! los personalismos! Esto es lo que hay desterrar de nuestros almas.

Por lo que nos concierne a quienes inspiramos esta modesta publicación de propaganda «Unionista», todos, sin excepción, abrimos nuestros brazos para estrechar á los compañeros de la C. N. T., sean quienes sean, sin exceptuar á ninguno. Los verdaderos idealistas no pueden comportarse de otra manera.

Las grandes VACANCES batiran su pleno, mientras unos hombres, mandatados por el M. L. E. se dedicarán afanosamente á reconstruir la Unidad Confederat.

Salud y acierto compañeros!

RECHAZANDO HONORES

Aun que los amigos que en todos los lugares de nuestro exilio han luchado por la Unidad Libertaria, no hubiésemos existido, esto se habria realizado igualmente, más tarde ó mas temprano.

Habia de llegar un momento en que, con nosotros, ó sin nosotros y mismo contra nosotros, la Unidad se hubiese hecho. La decisión correspondía — corresponde — á los Sectores del Movimiento organizados. Puesto que son estos y nadie mas, los llamados á resolver el problema.

Por entenderlo así rechazamos, desde el principio, las injurias que nos lanzaron algunos, al afirmar que, el Consejo pro Unidad y sus animadores constituíamos una tercera fuerza.

Debieran saber, los que así nos juzgaron, que nuestra fidelidad á los principios de la C. N. T., nos impedia realizar semejante intento.

Justamente, para deshacer el equi voco, no hemos afirmado desde el primer día, que nuestra fé en los hombres nuestros era tan grande como nuestro propio humanismo?

A parte todo esto: Los más fieles amigos de la Unidad, aquellos que compartieron nuestra esperanza, sin desfallecer nunca nos felicitan por el éxito de nuestra obra. Rechazamos el honor por que, ese éxito no nos corresponde.

Honremos en cambio á los «Quicos» Sabater, verdaderos artífices de la Unidad, muertos por la Idea. Para ellos y para los que, inspirándose en el mismo sentimiento, están haciendo la Unidad, todos los honores y entre tanto, PAX HOMINIBUS.

Que para qué la Unidad?

Algunos cerebros obtusos nos hacen esta pregunta, á la que es necesario contestar.

En efecto: la Unidad por si misma, sin finalidades bien determinadas, no nos interesa.

Que la C. N. T. se encuentre dividida no es lo mas grave que le pueda ocurrir. Lo más grave fuera que, dividida, o unida, vegete sin hacer nada realmente grande y provechoso.

Los que procedimos á recuperar el Movimiento en Francia, durante la ocupación nazi, tuvimos en cuenta, antes de exponernos á los riesgos de una actuación peligrosa que habia que hacer lo necesario para que la C. N. T. recuperada, se ocupase exclusivamente del caso español.

En los varios Plenos clandestinos celebrados en Rive-de-Gier, Aurillac, Marsella etc., nos ocupamos del problema de España, y no de cosas secundarias.

Los delegados al Pleno de Aurillac, estamparon sus firmas, todos ellos, al pie de un documento en donde consta que, «la C. N. T. en el exilio, no tiene otra misión que la de ayudar, por todos los medios, á los compañeros del Interior en su lucha contra el fascismo».

El Congreso de París reforzó la misma posición en el mitin de clausura celebrado en el Teatro de la Gaîté Lyrique.

Y podemos afirmar que, de no haberse producido el rompimiento de Octubre del 45 en Toulouse, nuestra premisa «todo por España» hubiera dado los mejores resultados.

Los que nuestra desgraciada separación ha producido, no es cosa de mentarlos en estos momentos. Para que?

Aceptemos — a regañadientes — que todo y habiendo mantenido nuestra Unión, Franco hubiera podido durar algun tiempo á causa de ciertos impedimentos, como dicen algunos compañeros; pero la prueba de lo contrario nadie nos la puede dar. Los hechos son los que cantan y cuentan.

Que para qué la Unidad?

Puede nadie dudar — ni siquiera los imponderables — que la división de la C. N. T. no haya posibilitado, considerablemente, la supervivencia del Régimen español?

Esta verdad, que nadie debe desconocer, nos obliga a todos, (si es que se quiere que el fascismo desaparezca) á rehacer la Unidad confederal y á luchar, codo á codo, con todos aquellos que sienten nuestras mismas aspiraciones de Libertad.

Para este fin concreto, que no está reñido con el anarquismo militante, debemos realizar los mayores esfuerzos.

Que para qué la Unidad?

Pues para esto, compañeros, para esto!

Ah!; y para algo más importante aún: Para salvarnos nosotros! Por que, si la C. N. T. no se salva, será difícil la salvación de España.

Ahora bien: Pudiera ocurrir que el Pueblo español se arriesgue un día á sacudirse el yugo fascista, sin contar con una Confederación Nacional del Trabajo que, por división, la considerará inexistente.

Y luego á llorar nuestra impotencia; y a escribir contra el Pueblo «que se deja engañar» por los políticos y por el Nuncio.

Que para qué la Unidad?

Pregunta ociosa que merece respuesta.

Ya la hemos dado. Y allá los que no piensen, igual que pienso yo.

M.-R. TOMEU.

COMPAÑERO:
LEE "UNO"
PROPÁGALO
AYÚDALE

Biblioteca de Comunicación
Memoteca General
CEDOC

DEDICACIÓN

El presente número de « UNO » la dedicamos por entero a cuantos compañeros trabajan por la Unidad Libertaria en estos momentos cruciales.

A los del Interior, principalmente, por ser ellos quienes han contribuido con mayor denuedo a la creación del buen ambiente unitario que de algún tiempo a esta parte respiramos.

Vaya para todos nuestro saludo emocionado.

La Redacción de « UNO ».

LA CARABELA DE CARONTE

Con este título publicamos en « UNO » — hace dos años — el artículo que hoy reproducimos. Por entonces, nuestro orgullo era poco leído. Y tenemos de buena tinta que la mayoría de lectores se limitaban al culto con nuestro papel. Ahora ya no es igual. A medida que la Unidad se fue abriendo camino, las cosas cambiaron y mucha gente empezó a leerlos con interés creciente.

El autor de « La Carabela de Caronte », después de probar como y por qué los « Grandes » espiritistas saben unirse contra el Mal, excita a los « Pequeños » a imitar el ejemplo de aquellos.

A los delegados de los Comités pro-Unidad de la C. N. T. (próximamente a celebrarse) corresponde la demostración de que también, ellos, son capaces de igualar la bella conducta del triunfador de la moderna poesía española.

N. de la R.

De Palos de Moguer, puertecillo oscuro de alma y claro de sol, salió la carabela trágica hacia la aventura más robusta de los siglos. Cristóbal, genovés, como gran marante o gallego, como gran ambicioso, (Franco, los caudillos políticos y los gachupines) salió de allí guiado por un Sueño...

Y fue la epopeya. Amasijo de grandezas y miserias, de creación y destrucción, de humanismo y de crimen, como toda la historia paradójica de España.

De Palos de Moguer salió El tano, bien, aquel pequeño cuervo y el granfresco espíritu. De allí salió Juan Ramón, o le empujaron a salir unos gobernantes que curaban, en medio de sus zozobras, de arrancar la poesía al naufragio español. Proveyan.

Federico, que se negó a partir, (« Por que habrán de asesinarme a mí », se preguntaba) se quedó echado de balas a la sombra eterna de un olivo de Viznar; y Machado, inmane luego, en el sudario de arena de Colliure.

Juan Ramón, Federico y Antonio. El triunvirato de la moderna poesía española. Los tres grandes (también del siglo Ibero universal: Machado, « Abel » o la sobria tradición castellana; García Lorca, el pueblo andaluz hablando por Góngora; Juan Ramón, el Verlaino español, Monet en verso, el más fino de todos).

Antonio, el desaliado profesor de Instituto, que media la seca Castilla con el paso sereno de su verso, Federico que creó un Parnaso para el folklore de su pueblo. Juan Ramón, el aristócrata, distante y solitario, que destiló todas las delicias al alma de las cosas. Tres hombres y tres poesías tan dispares y, por tanto, tan ibéricas. Unidos también los tres en el victorioso franquismo.

En ese que, luego de haber asesinado Lorca, pretende reiniciarlo. Que quiso arrancarnos Machado, pese a su « pistola de Lister », sin conseguirlo. Que se apra, por hoy de Juan Ramón, muerto voluntario en exilio.

Como se esfuerza en reivindicar todas sus víctimas grandiosas comprendiendo, ya tarde, que un país se condena a morir hurto de la grandeza del espíritu.

Así trató, en vano, de corromper al digno Casal.

Así habra de aceptar una exposición Poesía, con el estigma borroso de « Guerra ». Así trató — sin conseguirlo — de atraer sus otras víctimas geniales.

Que mayor vergüenza para el franquismo.

Nada obtuvo, ni obtendrá mientras vivan, de esos grandes españoles. Como el cuervo, solo puede embalse con los cadáveres.

Los muy católicos Fallo y Jime-

nez, se negaron siempre a volver a España. Al muy católico Casal solo podrán raparlo muerto. Y para presumir de Lorca hubieron de matarlo antes.

Y así habrán de hacer con la Xirgá, la Díaz, Asón, Ruiz Funes, Altamira, Casona, Alberti y tantos y tantos que honran el pensamiento español, todo el desterrado.

Que Unión, que acuerdo sacrosanto, de todo ese Pensar!

Alto ejemplo que no sabemos recoger los pequeños.

La sola gran victoria contra el franquismo, la espiritual, la que le condena eternamente ante el mundo, la debemos a ese tácito acuerdo. Ejemplo probatorio de que solo lo grande es capaz de unirse, comprenderse, en un mismo ideal y hacer fracasar un tirano.

Ejemplo que los pequeños no sabemos imitar, por que nuestras miserias y mezquindades, nos diferencian de los grandes. Debíamos aprender a repetir con ellos: — « Muertos, pero no vencidos! Y « Unidos en la Vida y en la muerte »!

De Palos de Moguer salió en una carabela de ensueño, portador del Graal, de sus ideales a través del mar, hacia las tierras guineanas de Indias. Llegó hasta Puerto-Rico para probar que España no exporta solo sangre y robo, si no también dulce y consoladora poesía.

Allí vivió pobre, pero digno, sufriendo de su Iberia lejana, por negándose a una Iberia prostituida.

Y hoy, cuando ya no puede defenderse ni con la Belleza invulnerable de sus estrofas, nos roban el cadáver y se apropiaron su Nobel, que fue homenaje del Mundo a nuestro Pensamiento desterrado.

Y su cadáver, embalsamado de todos los aromas de Libertad, entra en un Moguer claro de soles y negro de opresión.

Un burro ministro le aguarda, que no su buen « Platero ».

En una carabela, guiada por Caronte...

Gregorio OLIVAN.

La gran noticia!

A partir del tercer día de la segunda década de Agosto, y en la capital del ALTO VIENNE tendrá lugar el Congreso del Sector Intercontinental de la C. N. T. de España en exilio. (Limoges es una población tranquila).

Este gran Comicio — por su alta significación — es el más importante de cuantos ha celebrado nuestro Movimiento después de Mayo de 1945.

Todos los cenetistas y libertarios españoles, desparados en España y en el mundo, confiamos en que, nuestros representantes en dicho Congreso, colmarán nuestras aspiraciones de Unión entre toda la familia libertaria, oriunda de la península Ibérica.

El Consejo pro-Unidad de la C. N. T.

Paris, 10 de Julio 1960.

Todos vencedores

..

Cuando un pleito familiar se resuelve, entre los únicos interesados, al margen de la justicia legalista, la solución acostumbra a ser justa, por exigirlo así el interés general de unos y otros.

En un problema como el nuestro, cualquiera que exponga la idea de vencer al compañero, es idea de mal hermano.

La reconciliación entre miembros de una misma familia, presupone que no haya vencedores ni vencidos, por que si los hay, estos últimos no pueden perdonar nunca a los que les vencieron.

Si existe acuerdo sobre lo esencial, ningún otro motivo puede justificar ni la separación ni el rencor. En este pleito interno de la C. N. T. de España todos, quien más quien menos, pusimos nuestras manos pecadoras.

Ahora bien: puesto que en el pecado llevamos la penitencia, lo más justo es el arrepentimiento.

No cabe, si el alma está limpia de pasiones impuras, que el hombre noble no quiera arrepentirse del mal que haya podido causar a sus semejantes y a sí mismo.

El mal hecho, a la C. N. T. y a España, estamos obligados a remediarlo.

Quiénes? Todos!

Y que de ese mal, una vez remediado, no quede recuerdo; y manera de que la triste página, no conste en el libro de nuestra brillante historia.

Para que ensombrecer esta?

En resumen: Durante quince años nos hemos hecho la guerra entre hermanos. Una guerra que, por razón de su propia estupidez, había de terminarla; y no como en Vergara, donde estaba ausente la sinceridad y la vergüenza, si no como corresponde a hombres de nuestra condición: A hombres sinceros que no tienen que reprocharse otra falta que la de haber incumplido sus deberes en un momento de ofuscación.

Si en Vergara España fue vencida, procuremos que en Limoges venza la C. N. T.

Y entonces, todos sus hombres habremos sido vencedores.

Este es el anhelo general de cuantos nos reclamamos de M. L. E.

Ni absorción ni confusión. La victoria bien conseguida excluye tales sofismas.

Que se nos excuse

..

En nuestro largo y penoso combate por la Unidad nos hemos visto obligados, con frecuencia, a zaherir la susceptibilidad de algunos compañeros.

Para ello tuvimos nuestras razones; razones que los interesados han comprendido tan bien como nosotros mismos.

No obstante si alguno de ellos nos guarda inquina, que sepa que nosotros no la tenemos contra nadie. Ni la tuvimos nunca.

Por algo somos hombres de ideas.

Muy bien. Durruti

Puesto que figuras en la gran lista de los que dieron la vida por la libertad, por que no aprobar el significado de la alocución famosa que pronuncias días antes de que te asesinaran?

Tu dijiste: — « Renunciamos a todo menos a la victoria ».

Estos frases lapidarias querían significar que tu no renunciabas a nada; y menos, a la Revolución que tu conducta alimentaba.

Habías entendido, como un simple obrero cualquiera, que el fascismo no había declarado la guerra, justamente para impedir esa Revolución popular amenazante.

Esto no lo comprendieron muchos revolucionarios.

Como hacer trinar aquella sin antes vencer al enemigo, armado para impedirlo?

Es como si hubiésemos puesto los bueyes detrás del carro, que es lo que tus detractores pretendían.

Sin embargo tu les dabas el ejemplo haciendo la Revolución al mismo tiempo que, para consolidarla, te batías contra el adversario.

Tu conducta impecable, tu clara visión de la insoslayable realidad, te hacen acreedor al reconocimiento de cuantos luchamos contra el fascismo ibérico.

La Unidad en Lyon?

El título de esta nota no supone que la reunificación del Movimiento sea ya un hecho en la capital del Ródano.

Pero hay un acuerdo, adoptado por la Local de S. I., según el cual los compañeros de ambas Federaciones Locales pueden intervenir, indistintamente, en las Asambleas que celebren uno y otro de los Sectores orgánicos.

Esta es la mejor prueba del espíritu conciliador que anima a los amigos de Lyon.

De esto a la Unidad pura y simple, no hay mas que un paso. Que cunda el ejemplo.

Donativos para el boletín

Superviviente anterior	8.200
Olorón : Gimenez	1.000
Béziers : Cruz	2.000
Perpignan : Isalas Valls	1.000
París : 1.000	2.000
Bordeaux : Un marino	1.000
Malsand, un marino (los tres)	1.000
Orléans : Serrano	4.000
Cañizares, 500	4.500
Paris : GIL, 3.500 ; Seron	2.000
los Troys, 6.000	11.000
Valence (Orléans) : Marti	4.000
Buenacasa y su nieto	4.000
Cristóbal, 4.000 ; Quintela	4.000
Un voluntario	1.000
Total	45.500

Gastos : Impresión y distribución del presente número 50.550

BALANCE

Gastos 50.550
Ingresos 45.550

Déficit 5.000 francos

Notas : Rogamos a los amigos nos ayuden a cubrir este déficit. Del giro de Bordeaux hemos anotado la cantidad recibida, no la anunciada.

El Administrador, J. MARTI.

Cara el futuro

PROPOSICION

Para quienes conocen la vida de nuestra C. N. T., desde que ella naciera hasta el día de hoy, está fuera de toda duda que, en múltiples circunstancias corrió de Norte a Sur. Mantuvo la Idea madre, común al M. L. Sus hombres luchaban sin descanso, sacrificando siempre cuanto entendían obligadamente sacrificar pero cuantos esfuerzos estériles no fueron consentidos, en ciertos momentos, por la carencia de ese Norte fijo, por falta de agilidad mental y por falta, también, de adaptación, no al medio ambiente si no a las posibilidades con que aquellos contaban para vencer en sus empresas?

Lanzarse a una lucha, que se sabe perdida de antemano, se quiere algo mas absurdo?

Pues esto les ha ocurrido a no pocos organismos de la Confederación en varias ocasiones.

El ansia de luchar, para muchos de nuestros hombres, fue más fuerte que el estudio previo de los resultados « probables » del combate que aquellos entablaron.

Cierto es que el tiempo de tales errores pasó a la historia pero, como esta suele repetirse, no esta de más decir algo para que aquellos no se repitan en el futuro; es decir: para evitar sacrificios inútiles.

A dicho fin se realizaron varios intentos que, por diversas causas, no obtuvieron los resultados apetecidos.

Después de las experiencias vividas, se impone atacar de nuevo el problema en suspenso.

Se trata de lo siguiente: Debiera constituirse una Comisión permanente, que asesorase al Comité superior de la organización en todo momento preciso, sobre lo importante que cuestiones que revistan excepcional interés.

Se sobre entiende que dicha Comisión (tres miembros por ejemplo) elegida por el Comité mismo, y actuando cerca de él, sería algo así como un Consejo de « sages », lo cual supone que, los interesados han debido probar anteriormente las mejores facultades de inteligencia y buen juicio.

En los momentos presentes, la base orgánica del Movimiento, no debe tener ningún interés en conocer a los componentes de dicho Consejo o Comisión. Le interesa más bien, facultar al Comité (una vez asesorado por dichos compañeros) para que pueda llevar a ejecución — mediante acuerdo de una reunión plenaria de aquel — las decisiones convenientes al interés general de la organización.

Lo esbozado en este breve artículo es digno de estudio. Por lo tanto es de esperar que los compañeros lleven el asunto al seno del Movimiento para que lo discuta y resuelva de una vez, mirando al futuro inmediato.

Manuel S. ORDO.

AHORA MAS QUE NUNCA. TODOS A UNA, COMO EN FUENTEVEJUNA

IMP. REVUE ET DELON — VALENC

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC